

Elvira Aguirre

Pragmática del texto narrativo. Estudio sobre el uso del modelo en Domingo F. Sarmiento



Sarmiento escribió a fines de la década del 40: "Tenemos decidida mente una necesidad de llamar la atención sobre nosotros mismos, que hace a los que no pueden más de viejos, rudos i pobres, hacerse brujos; a los osados sin capacidad, volverse tiranos crueles; i a mí acaso, perdonemelo Dios, el estar escribiendo estas páginas". A los brujos, ya sabemos, se los condenaba en vida; a los tiranos, si no en ésta, ciertamente, en la otra; queda el tercer caso, el de quien con la intervención de Dios, y más seguro, con el ejercicio magistral de la pluma, sería absuelto en la opinión de los hombres. Conocemos el dictamen del juez al menos en un proceso en el trabado con Domingo Santiago Godoy, para el que Sarmiento redactó *Mi defensa* y su posterior reelaboración, donde se encuentran las palabras citadas.¹ El texto es autobiográfico y los

antecedentes personales tienen por objeto mostrar su proceder correcto, es decir, la propia integridad moral.

Pero no es del autor y de la justicia humana, sin embargo, de quien queremos hacer un comentario; nos detenemos en su prosa, en una estructura y en un género peculiar de su escritura que evidencia la actitud doctrinaria que él adoptó y cultivó a lo largo de su vida, y para la que empleó exempla modelos, que en el caso del ejemplo citado son tipos distintos, o sea, el ignorante o brujo, el político, el ético, tipos en los que el individuo descrito constituye un modelo de virtudes o de carencias.

El primer párrafo del *Facundo* es un conjuro al espíritu de Quiroga, muerto ya hacía diez años: "¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubren tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: ¡revélanoslo!".² Termina el párrafo con el mito de la esfinge que en ciertas versiones encarna el demonio de la muerte, y que Sarmiento identifica con Rosas, la Esfinge Argentina, con mayúscula como él escribe.³ Se recurre en este pasaje introductorio a la fórmula medieval del exorcismo y a la leyenda adoptada por los griegos de la esfinge perversa, vencida y arrastrada a la muerte por Edipo. El autor pesó bien el efecto directo en el lector de estos esquemas que tienen el crédito de la tradición cultural y que expresan gráficamente un contenido moral y político. El uso formal del conjuro y del mito, con todo, no es un elemento adicional, meramente retórico, pues prepara al lector a la idea de que Facundo, como en el juicio final de la Teología cristiana, va a ser juzgado por la justicia que ejerce la Historia, y que, así como el rey Edipo venció a la Esfinge, también los unitarios vencerán al tirano cruel. Lo que quiere decir, según una observación de Sieyès con res-

pecto al empleo del lema del pasado,⁴ que se juzga el presente por la Historia del pasado, o a través de esquemas de la tradición cultural; se juzga lo conocido, la actualidad argentina, por lo desconocido, y viene a ser como determinado desde afuera. Estos esquemas significativos, portadores de una significación moral, política y cultural están, sin embargo, en contradicción con el espíritu historicista de la época de Sarmiento y con el pensamiento liberal, tantas veces expresado en su obra.

La validez testimonial de la *ejemplificación* por medio de la comparación, con el significado de "así como en el pasado es en el presente", proviene de la vigencia de la vieja doctrina que afirma que la Historia es *magistra vitae*. Me referiré a algunos aspectos de este conocido postulado de Cicerón.⁵ Antes añado que esta forma del ejemplo de dos casos correlacionados coincide en su propósito didáctico, con otra forma ejemplificadora que abarca una totalidad, como es la exposición de una vida, o sea, la biografía o la autobiografía, un género literario predilecto de Sarmiento. De modo que dos estructuras que sirven para instruir y aleccionar son consideradas en lo que sigue: 1. el paradigma del pasado, y 2. la forma biográfica y la autobiográfica. Estas últimas más restringidas que el anterior en su contenido temporal, pero mucho más flexibles en la forma, pues usan el monólogo, el epistolario, la confesión, las memorias o adoptan el género lírico, narrativo, dramático y hasta la descripción científica.

1. Doy un ejemplo que explica el concepto que analizo y que aparece siempre relacionado a situaciones pragmáticas. En la *Carta de Yungay* escribe Sarmiento que Urquiza está perdido "por que su rol accidental ha pasado. Terminadoriano como Tallien, sofocó a su compañero y cómplice Rosas, el Robespierre argentino".⁶ El paralelo con el pasado

PRAGMATICA DEL TEXTO NARRATIVO

no termina así; continúa remontándose a épocas pretorianas, a Augusto, a Octavio, etc, dejando ilustrada la Historia del presente por acontecimientos del pasado histórico. Sarmiento se expresa como hombre político, y el político, como el juez, se vale de argumentos que apoyen sus juicios. Trae a colación el caso análogo, el ejemplo gráfico que confirma "su aserto", aparentemente convencido de que las mismas causas producen los mismos efectos. El ejemplo de la Historia francesa citado tiene una significación instructiva que Sarmiento utiliza y aplica a la situación argentina. Naturalmente la elección del ejemplo histórico adecuado al momento descrito es una de las habilidades del autor; por otra parte presupone una formación en la materia, y no menos, en la lengua retórica. Sarmiento pudo desarrollar su talento natural de expresión en el ambiente de su familia y de sus amigos, como se sabe por sus escritos. El ejemplo dado del hombre político del pasado que se repite en el político del presente, concluye con una máxima que no deja lugar a dudas la perspectiva unidimensional o linealidad de la Historia en la que la Antigüedad y la Edad Media creía. La máxima aplicada a Urquiza es: "Ahora es regla histórica que después de las grandes tiranías no medran las pequeñas" (52). La intención política y ética contra las tiranías está íntimamente ligada en esta cláusula a la evidencia de las "reglas" de la Historia.⁷ Moralidad y evidencia, por otra parte, son dos predicados importantes de la máxima, del lema en general. Sarmiento maneja con destreza toda la gama de estructuras paradigmáticas: la comparación, el paralelo, la repetición, el axioma. Todas ejercen un notable efecto en el contexto del discurso. La comparación con el pasado dispone de múltiples, casi ilimitadas posibilidades de diferenciación, de graduación; además de la máxima puede ser un epígrafe como el de Victor Hugo en el *Facundo* para de-

sarrollar todo un capítulo sobre la barbarie argentina.⁸ En su prosa abunda el símil y la metáfora, formas que hacen comprensible, gráfica la situación descrita.⁹ Pero hay que distinguir formas de comparación pragmática -como el ejemplo histórico- de formas con función estética, como el símil: "repetí una vez la hazaña de Leonidas... No hizo más Leonidas con sus trescientos espartanos en las famosas Termópilas",¹⁰ o la metáfora: "Soy el Job de la República Argentina, el instrumento roto, mellado y arrojado al muladar".¹¹ En estos tres ejemplos citados no hay una evolución de lo significado, pasos o demostración, sino presentación de una imagen fija; el ejemplo pragmático, en cambio, se estructura sobre dos o tres momentos y es expuesto en una situación en la que tiene que intervenir o se desea que intervenga la acción. Se da un ejemplo histórico para que se actúe según el modelo, para que se tome una decisión en pro o en contra.¹²

Hasta comienzos del Renacimiento, momento en el que se inicia una lenta evolución que termina en el siglo XVIII, aparece tanto en la Historiografía como en la Retórica, el lema de que la Historia se repite, el lema de la igualdad de la Historia, o de que puede darse en la Historia una sucesión de hechos semejantes. Esto explica la función bien definida que tuvo la estructura paradigmática en la Retórica antigua: era, en primer lugar, instrumento para la formación de políticos; en segundo lugar, formaba parte de la educación literaria.¹³ Es importante señalar que se le atribuyó un valor apodíctico, de irrefutabilidad al ejemplo histórico, en el que se expresaba con claridad y sin complicaciones lo esencial de un hecho. También se lo empleaba para ilustrar un sistema moral. La especial seguridad que irradiaban los *exempla* consiste en el método de retomar el pasado como argumento decisivo de la autoridad de la Historia para ilustrar el presente y predicar el futuro.

Así, por ejemplo, en la **Carta a Urquiza** Sarmiento pronostica: "...la paz pública, el orden, la constitución que se propone dar, serán la piedra de Sísifo que se le derrumbará a cada momento..." (36). Este vaticinio de la obra incumplida de Urquiza, ejemplificado con la figura de Sísifo que estuvo condenado a levantar una enorme piedra que siempre volvía a caer, es un modelo de procedimiento comparativo y reductivo que había desaparecido en el proceso de conocimiento de la Historia, en el que ésta se independiza y no reconoce una autoridad fuera de ella misma.

Cito a continuación un pasaje de **Faundo** donde se aplica la estructura paradigmática sobre el sistema de terror del Gobierno:

Podemos en esto, sin embargo, consolarnos de que la Europa haya suministrado un modelo al genio americano. La Mazorca con los mismos caracteres, compuesta de los mismos hombres, ha existido en la Edad Media en Francia, en tiempo de las guerras entre partidos de los Armagnac y del duque de Borgoña.

Después de una extensa cita de la **Historia de París**, de G. Touchard La Fosse, continúa:

Poned, en lugar de la cruz de San Andrés, la cinta colorada; en lugar de las rosas coloradas, el chaleco colorado; en lugar de **cabochiens**, mazorqueros; en lugar de 1418, fecha de aquella Sociedad, 1835, fecha de esta otra; en lugar de París, Buenos Aires; en lugar del duque de Borgoña, Rosas, y tendréis el plagio hecho en nuestros días. La Mazorca, como los **Cabochiens**, se compuso en su origen, de los carniceros y desolladores de Buenos Aires. ¡Qué instructiva es la Historia! ¡Cómo se repite a cada

rato!"...(208-209).¹⁴

Este texto está integrado a una totalidad en la que la imaginación del literato y la exigencia de compromiso con la realidad histórica están en permanente tensión, como sucede en obras de ficción -no en Historiografías. La cita de la **Historia de París** y el comentario que sigue expresan con suficiente evidencia el concepto de que la Historia se repite: siglo XV y siglo XIX, con idéntico sistema de régimen gubernamental. Sarmiento es considerado autor romántico, y seguramente no en última instancia por este rasgo de su prosa y pensamiento que no asimiló en sus textos de compromiso con la realidad la nueva teoría de la Historia. La premisa teórica es la irrepitibilidad de los hechos, o sea que la Historia no conoce la repetición, y por lo tanto la Historia como **magistra vitae** había caído en descrédito. Si hay otras condiciones en las estructuras, por ejemplo, nuevas condiciones que imponen el medio, el desarrollo técnico y el económico, entonces la Historia enseña, en primer lugar, las estructuras que cambian, es decir, es una reflexión sobre la particularidad del momento descrito. Esto no significa que el presente y el futuro se substraigan a toda aplicación de doctrina del pasado histórico. El concepto de Historia como suceso, como hecho único en una comunidad, aparece en el siglo XVIII, alrededor de 1780 (Cf. Fuhrmann, ib.). Con la Ilustración y el movimiento de la Revolución francesa la "ejemplaridad" de la Historia deja de influenciar en la opinión crítica, pero como vemos, su uso puede prolongarse aún bien avanzado el siglo XIX.¹⁵

Hay una diferencia fundamental entre el ejemplo que se aduce como una lección instructiva de la Historia - como es el caso en la obra de Sarmiento- y aquel que sirve para reflexionar, caso en los **Essais** de Montaigne, según demuestra Stierle.¹⁶ La gran cantidad de

PRAGMATICA DEL TEXTO NARRATIVO

ejemplos de la Historia en la obra de este moralista del siglo XVI, no tiene una finalidad ética, teológica o política, sino que sirve para poner en duda su intemporalidad o permanencia, dada la naturalidad variable del hombre. Su escepticismo lo lleva a problematizar los ejemplos y a dejar inconclusa una tesis determinada sobre los mismos. No es ésta la función del ejemplo en Sarmiento, quien intenta defender una causa con la ejemplificación histórica. El ejemplo en su prosa sirve para juzgar -repetimos- algo nuevo según antecedentes prefijados; por lo tanto la implicación ideológica no está expuesta en el paradigma como materia de discusión, al contrario impone, exige. Siendo Facundo una obra de tesis, tiene ésta como los artículos de la prensa combativa de la época, un único punto de vista que excluye los de más. Y tratándose de una obra sobre la Historia política, el problema que se le presenta al lector, es el de la verdad histórica, el de la credibilidad del discurso narrativo. ¹⁷

El esquema primordial, en cuanto a la intención pragmática, en el discurso narrativo del Facundo, es el de confrontación u oposición¹⁸ donde una situación reemplaza o anula a otra; la situación inicial es de "civilización" y luego de "barbarie", pasa de libertad política y civil a tiranía, según un proceso que el discurso pragmático trata de explicar con descripciones, datos, ejemplos históricos. Lo característico en ese proceso es que con la evolución del tiempo se retrocede en la Historia, se repiten actos del pasado colonial. El texto insiste en la situación ideal de partida o premisa y en el estado a que se ha llegado. Entre ambos puntos está la Historia reconstruida por el autor.

Para terminar con el modelo de ejemplaridad de la Historia, comento un axioma del capítulo XIV del Facundo, basado en las palabras de Jesús y que, según Sarmiento, resume el programa de Rosas: "El que no está conmigo



es mi enemigo". ¹⁹ Es tan general el axioma que en sí no tiene una implicación ideológica moral, religiosa o política; pero no es la premisa sino la conclusión del pasaje donde se lo incluye. El punto de partida es el momento en que el pueblo libre pierde esa conquista de la civilización que se llama democracia. El paradigma comienza con una señtencia: "Hay un momento fatal en la historia de todos los pueblos, y es aquel en que, cansados los partidos de luchar, piden antes de todo, el reposo de que por largos años han carecido, aun a expensas de la libertad o de los fines que ambicionan; éste es el momento en que se alzan los tiranos que fundan dinastías e imperios" (204). El desarrollo de esta cláusula que expresa un cambio de estrutura de gobierno, viene precedido de un comentario del asesinato de Facundo Quiroga y la inmediata elección con ma

yoría absoluta de Rosas por un período de cinco años. Se deslizan algunas con tradiciones, por ejemplo la atmósfera de un desencadenante terror por una parte, e indiferencia de la oposición por otra; además no se tematiza las condiciones caóticas en la organización de la democracia aún no establecida, la intervención extranjera y los otros condicionamientos de la vida nacional que favorecen la elección. En lugar de estos aspectos esenciales, como segundo paso se describe el cambio mencionado en tres casos ejemplares de la Historia del pasado que ilustran el presente: Roma y la instalación del Imperio con Augusto, Napoleón y la sucesión de la dinastía borbónica, Venecia y el poder absoluto del Consejo de diez miembros. La acción en los tres ejemplos conduce al mismo resultado de anulación de la República. La larga cita de la *Histoire de Venise*, con indicación de tomo y de página, sobre el Tribunal dictatorial que después de diez años se declara perpetuo, es un extraordinario ejemplo para el Gobierno de 1835 a 1845 de Rosas con miras a ser de "por vida". La presentación moral y política del protagonista de este capítulo es reducida por Sarmiento a la sentencia "quien no está conmigo es mi enemigo", en donde la oposición amigo-enemigo no deja lugar a dudas sobre la finalidad pragmática del texto, que está dirigido a la responsabilidad moral de una sociedad libre, a la conciencia democrática, republicana en formación. A esto se añade que el texto está concebido en un momento socio-cultural de gran divergencia entre grupos fieles a la tradición española o adeptos a la cultura de la Europa liberal. La intención del relato histórico en el pasaje comentado, está intensificado con la descripción de ceremonias religiosas en distintas parroquias de Buenos Aires y comparadas con las de una *Chronique du moyen âge*.

Sarmiento se aleja mucho del programa liberal que defiende al querer expli-

car en forma aparentemente científica, nuevas situaciones con el ejemplo del pasado. Al referirse al "censo de opiniones que levantó Rosas, afirma: "Nada igual me presenta la Historia" (Facundo, 209). Con este procedimiento el hecho descrito adquiere una dimensión distinta de la del informe historiográfico, ya que el excedente literario en la narración, nacido de la voluntad de dramatizar en vista a un fin, sin perder una función informativa, descriptiva de la época, señala la literarización del texto político. La necesidad de literarizar el texto político, o a la inversa de politizar la Literatura, -piénsese en la generación de 1837-²⁰ es cumplida con gran eficacia por Sarmiento. Tal vez nadie estaba dotado como él para llevar a cabo a tal extremo esa empresa.

II. También la biografía y la autobiografía son formas de **casos ejemplares** con función doctrinaria moral y práctica. Sarmiento escribió, como obras más o menos acabadas o mayores, no menos de seis biografías, dos autobiografías y ocho artículos o bosquejos biográficos; además tradujo al castellano obras de este género. Ninguna forma de descripción de vidas se sustrajo a su pluma, desde la necrología, el encomio, la auto defensa, la genealogía, la conmemoración, las memorias, la anécdota, hasta el panegírico o el panfleto de escarnio. Se pueden clasificar, en una primera división general, en **encomios**, en los que casi exclusivamente se describen virtudes, cualidades morales y físicas del biografiado, y en **vidas** con tendencia marcadamente ideológica de acuerdo a la orientación política del autor. En **Recuerdos de provincia** Sarmiento afirma que la biografía "es la tela más adecuada para estampar las buenas ideas; ejerce el que la escribe una especie de judicatura, castigando el vicio triunfante, alentando la virtud oscurecida" (27)²¹ Además, ve en la "vie romancée", como

la califica Huizinga, una narración con función pragmática para la reflexión, la imitación o la momentánea identificación del lector con el personaje histórico idealizado.²²

La ciencia acepta aún hoy este concepto de ejemplaridad, no obstante los defectos y las acciones, a veces, repugnantes incluidos en la biografía del siglo XX. Sobre su efectividad dice Jan Romein que nada forma más la vida de la gente joven, junto a la propia experiencia, y con ello el destino futuro, que la elección de su "héroe" de cuya leyenda se hace una imagen a través de la descripción de su vida. El que sabe cuán profundamente han influenciado las **Vidas paralelas** de Plutarco en las ideas y en el comportamiento de tanta gente -en los conductores de la Revolución francesa, por ejemplo- no duda de este hecho.²³ La autoridad de la biografía estuvo respaldada por autores de biografías como por teóricos de cultura y de ciencias. Comprender -explica Dilthey- es siempre comprender la vida de un ser humano, por eso la biografía "es la forma más filosófica de la Historia"; concepto tanto más válido para la autobiografía que "es la forma más elevada y la más instructiva que se nos presenta para la comprensión de la vida".²⁴ Su autoridad en el campo del conocimiento y en el de la acción estuvo muy arraigada en determinadas épocas. El estudio de la Literatura durante el siglo XIX, por ejemplo, tuvo como objeto principal la biografía del autor, hasta el punto de subordinar a ésta la obra misma; la Historia se sirvió de ella como fuente,²⁵ y en política la biografía fue, especialmente, un libelo contra enemigos.²⁶

Sarmiento dejó constancia de su infatigable labor pedagógica y de sus esfuerzos para reunir material de educación; y si, como hemos visto, la biografía ha sido y es considerada, ante todo, literatura didáctica que en muchos casos refleja una personalidad y también las es



estructuras político-sociales en las que actúa el biografiado, no sorprende que él se refiriera a este género literario en términos ponderativos. Hay que considerar, sin embargo, los móviles que lo indujeron a redactar la considerable producción de **vidas activas**, cuyo primer germen es **Mi defensa** de 1843.

La crítica situación política y la reorganización social incipiente del país,²⁷ y más aún, los permanentes conflictos personales que Sarmiento afrontaba a causa del fracaso de su propósito de estudiar y de su estado de exiliado político en Chile influyeron en la elección de este medio de expresión. Se confirma así, en este caso, la tesis del libro sobre biografía de Jan Romein, es decir, la tesis de la relación de crisis y biografía.

Según Romein, la biografía siempre en períodos inestabilidad, de transición, de pérdi

da de valores y por la necesidad de subrayar el individualismo.²⁸

En los siglos V y VI a. de J.C. -siglos de los que se conservan los escritos de los más antiguos biógrafos conocidos²⁹ y en el siglo II de nuestra era hubo decadencia de la autoridad imperial. En este último siglo el Senado perdió influencia a la par que se expandía el cristianismo con su doctrina de salvación individual. La crisis y la acentuación de la individualidad han quedado documentadas en múltiples manifestaciones del arte y de la vida pública; de entonces data, por ejemplo, la obra biográfica de Plutarco, de alrededor del año 100: descripción ejemplar del aspecto ético -cualidades, modos de pensar, de proceder etc- de veinte y tres pares de personalidades griegas y romanas. Algo similar sucede en los siglos XVI y XVIII, siglos de transición en los que re-
puja la biografía.

En la Edad Media, en cambio, se escribieron contadas biografías a lo largo de mil años: la de Carlomagno, Federico I Barbarroja, la vida de San Luis. También la autobiografía hasta el siglo XVI fue pobre en su exposición y reducida a un tema. Aparece, en cambio, en el ámbito religioso otro género, la *Vita*, descripción de vidas de santos que evoluciona a la hagiografía. Romein cita a Harold Nicolson y repite su tesis de que la biografía no es la expresión de seguridad, sino de vacilación, ya que nunca se dudó tanto como en la época de disolución de la sociedad medieval. En los siglos XIV y XV se cultivó la biografía en forma asombrosa en Italia: vida de príncipes, Papas y hombres ilustres. Boccaccio escribió la primera biografía de poeta después de la Antigüedad, la *Vita di Dante*. El proceso literario, simultáneo del social, echó mano a la biografía con más frecuencia durante el Renacimiento. Así sucedió en toda Europa. En España, por ejemplo, tenemos entre las obras más destacadas, fuera de la literatura picaresca

que es narración en primera persona, los informes biográficos *Generaciones y semblanzas* (1512) de Fernán Pérez de Guzmán (1370 - 1440), la autobiografía de Santa Teresa, *Libro de su vida* (1562 - 1565), la *Vita Loiola* (1572) de Pedro de Ribadeneyra. Esta última es considerada en la Literatura como la primera auténtica biografía.

La tesis de que la biografía contribuye a la formación de la personalidad especialmente en momentos de crisis, es aceptada en general. Helmut Scheuer cita recientes investigaciones de Günter Blöcker y de Friedrich Sengle, y afirma que este juicio ya es un lugar común en la teoría de la biografía.³⁰ En la *Introducción* del libro *La literatura autobiográfica argentina* Adolfo Prieto, sin embargo, se refiere con escepticismo a esta opinión expuesta también por Manes Sperber.³¹ La tesis original de Romein sobre la función de la biografía consiste en un aserto preciso, donde la relación entre tiempos de crisis y biografía es meramente cuantitativa. Uno de los varios enunciados al respecto es el siguiente: "...siempre que el hombre comienza a dudar, es decir, cuando vacilan los viejos valores y aún deben ser creados nuevos valores, la actividad en el campo biográfico es especialmente grande", o "...ellas (las biografías) señalan una relación... la relación de crisis y biografía; a la que sigue siempre de nuevo un naciente individualismo como un eslabón causal en la cadena en tiempos de crisis, y que por su parte, es una consecuencia de la pérdida de viejas tradiciones y de autoridad fuertemente radicada".³² En su libro sobre biografía Romein expone la evolución histórica de ésta desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna y deduce la mencionada tesis. La exposición de Prieto dedicada a Sarmiento, por su parte, suscribe la relación de crisis personal o de cambio radical en el país y biografía, aunque no lo reconozca explícitamente. Ya que apunta "fisura en la conforma

PRAGMATICA DEL TEXTO NARRATIVO

ción del carácter" por la ausencia del padre, "experiencias perturbadoras" en la niñez a causa de cambios operados en la casa paterna, un "mundo de la inseguridad organizada" y otros trastornos que conmueven la vida privada y pública ocasionados por la situación política del momento.³³

En contraste con el siglo anterior, la segunda mitad del siglo XVIII se caracteriza por importantes autores de biografías y de autobiografías; vale decir que hay un reconocimiento de estas formas de expresión que instrúan respondiendo a una intención moral, en un medio en el que la crisis social y la disolución de la autoridad vigente acentuaba la dignidad del hombre. El siglo XIX, en el que el Positivismo tuvo un papel tan destacado, es un siglo muy importante para la evolución de esta forma de escritura que contribuyó al desarrollo de la conciencia de la individualidad.³⁴ Dos logros importantes de este género desde comienzo de ese siglo, es decir, la penetración psicológica y la descripción detallada del medio ambiente, tienen en la pluma de Sarmiento un maestro indiscutido.

La penetración psicológica de Sarmiento, no obstante, se resiente por simplificación de la imagen descrita, como sucede en muchos casos de biografías, pues en los personajes se pondera una inclinación o particularidad, quedando otras cualidades o formas de ser excluidas de la descripción. Así en el caso de Quiroga o de Rosas se insiste en la voluntad tiránica: el único tema es el de la violencia en el ejercicio del poder. Y precisamente, en esa reducción que a la vez que desvirtúa la imagen compleja psicológica, profundiza el caso ejemplar, se manifiesta el aspecto pragmático de la biografía.

La imparcialidad del biógrafo es una de las características de la biografía moderna, pero no practicada por muchos autores del pasado.³⁵ La mayoría describió un personaje, válido como tipo

de una clase. Así, por ejemplo, Machiavelli en *Vida de Castruccio Castracani*, tirano de Lucca, se propuso dar un ejemplo del ideal del príncipe, del hombre de acción. El efecto buscado, la intención pragmática, aquí como en las biografías de los humanistas, está por sobre la objetividad.³⁶

La biografía tuvo ya en sus comienzos una función ejemplificadora, y sólo con la "biografía moderna", iniciada hacia 1907 ó 1910, desaparece el modelo de virtudes o de defectos que había predominado en ella hasta bien entrado el siglo XIX. En el concepto de los biógrafos de la corriente que se denomina "biografía moderna", esta tendencia ética daña la objetividad del texto, pero mucho más todavía, la falsificación consciente, motivada por el propósito de imponer determinadas ideas.

Los escritos biográficos de Sarmiento, que realzan el medio en que se desarrolla la existencia del biografiado, son, en general, reflexiones sobre el destino del país, más que sobre la vida individual, puesto que ésta está siempre presentada en su actividad pública, profesional, en su conciencia moral o vida de convivencia. La gran cantidad de anécdotas que Sarmiento incluye en la *Vida de Dominguito* y en otras biografías señala hechos en cierta medida representativos de una modalidad de vida nacional. Resumiendo podríamos decir que si se atiende al acopio de anécdotas y de ocurrencias personales, al efectismo y a otros elementos típicos de relatos breves y curiosos, la obra biográfica de Sarmiento puede ser definida como una forma literaria de exposición sumaria, como bocetos biográficos idealizantes. En efecto, su obra biográfica ofrece el lado activo de las vidas, de interés para toda la comunidad. Es biografía sobre historia política y sobre convivencia social, por oposición a la biografía que presenta la formación y la evolución de un carácter particular, o la historia espiritual del biografiado.

Además, las primeras biografías publicadas tienen un rasgo muy particular, determinado por circunstancias concretas que movilizaron la pluma del escritor, y es el carácter publicitario. Las biografías son productos de publicidad que llegaron a manos del lector en forma directa a través de la prensa. El *Facundo*, por ejemplo, fue publicado, por primera vez, en serie en el diario *El Progreso* de Santiago de Chile, a partir del 2 de mayo hasta el 21 de junio de 1845. Ninguna forma de relato histórico es más adecuada que la biografía para esa función pragmática de exponer un modelo de cultura o de ejemplaridad. La biografía de Facundo Quiroga no surgió de una interiorización del biografiado con el biografiado, sino de la relación de texto con la publicidad.

En cuanto a la evolución del estilo de su prosa que Paul Verdevoye constata entre 1841 y 1852, ³⁷no se da en todos los planos, al menos no hay cambios en el uso de topos y arquetipos. Sarmiento no deja de recurrir a la autoridad de la Historia y al héroe como algo fijo, invariable en la composición de una escritura referida al comportamiento social, moral y político.

El autor, por otra parte, muestra seguridad en sus juicios y seguridad de sí mismo, ambas motivadas por el propósito didáctico, el que a su vez requiere ese revestimiento estético que embellece la prosa: frecuentes formas mixtas de estructuras dramáticas y discurso directo, brillantes imágenes, comparaciones, énfasis, apelaciones etc, en combinación con citas, sentencias. Los paradigmas de la Historia del pasado y las vidas políticas seleccionadas del presente son ejemplos que deben servir en la educación práctica, mostrar la naturaleza de caracteres fuertes, y más aún, abrir paso a un programa político social que el autor cree conveniente para el país.

Notas:

- 1 . Domingo Faustino Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, en *Obras*, tomo III, Imprenta Gutenberg, Santiago de Chile 1885, 137.
- 2 . D.F. Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, 7.
- 3 . "...se hallan a millares, las almas generosas que, en quince años de lid sangrienta, no han desesperado de vencer al monstruo que nos propone el enigma de la organización política de la República. Un día vendrá, al fin, que lo resuelvan; y la Esfinge Argentina, mitad mujer, por lo cobarde, mitad tigre, por lo sanguinario, morirá a sus plantas, dando a la Itebas del Plata, el rango elevado que le toca entre las naciones del Nuevo Mundo", ib. 9.
- 4 . Manuel J. Sieyès, *Was ist der dritte Stand?*, en traducción alemana, Berlín, 1924, 13.
- 5 . Cicerón, *De Oratore* II 9, 36. José S. Campobassi publicó *Sarmiento y su época*, 2 t., Buenos Aires, Losada, 1975, con una Introducción de Jorge Luis Campobassi que se cierra con la siguiente frase: "Por que, no debemos olvidarlo, en definitiva la historia no es, como bellamente decía Cicerón, sino *vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magister vitae*" (sic.).
- 6 . D.F. Sarmiento, *Carta de Yungay*, editada bajo el título general *Las ciento y una*, Buenos Aires, Sopena, 1939, 52.
- 7 . A reglas de la Historia se hace mención en un pasaje del *Facundo*: "Los que esperan que el mismo hombre ha de ser primero, el azote de su pueblo, y el reparador de sus males, después; el destructor de las instituciones que traen la sanción de la humanidad civilizada y el organizador de la sociedad, conocen muy poco la Historia. Dios no procede así: un hombre, una época para cada faz, para cada revolución, para cada progreso", 233.
- 8 . *Facundo*, cap. IV: "Cuando la batalla empieza, el tártaro da un grito terrible, llega, hiere, desaparece y vuelve como el

PRAGMATICA DEL TEXTO NARRATIVO

- rayo".
- 9 . Cf. Prólogo de Noé Jitrik, ed. Biblioteca Ayacucho de **Facundo**, especialmente págs. XXXIV-XXXVI y XLVII y sigs.
 10. **Recuerdos de Provincia**, 153 y 157.
 11. D.F.Sarmiento, **Las ciento y una**, Buenos Aires, Sopena, 1939, 69.
 12. La relación entre texto escrito y acción está formulada con precisión en una frase de Paul Verdevoye, **Sarmiento. Educateur et Publiciste**, Paris, 1964, 473: "Sarmiento ne peut pas se passer d'écrire, parce qu'il ne peut pas se passer d'agir".
 13. Estos conceptos generales del ejemplo histórico, como también la insistencia autoritaria de la evidencia e intención ética, son comentados por Manfred Fuhrmann en su análisis "Das Exemplum in der antiken Rhetorik" en **Geschichte-Ereignis und Erzählung**, Munich, 1973, 449-452.
 14. Federico el Grande, rey de Prusia, insistió con múltiples ejemplos en el concepto de "Historia" como escuela para el gobernante; en un texto publicado en 1775 afirma que "el que quiera leer la historia con aplicación, advertirá que a menudo las mismas escenas se reproducen, y que no hay más que cambiar el nombre de los actores" (según cita de Reinhart Koselleck: "Historia Magistra Vitae. Über die Auflösung des Topos im Horizont neuzeitlich bewegter Geschichte", en **Natur und Geschichte**, Stuttgart, 1967, 214. La traducción es nuestra). Son evidentemente, palabras del político y militar, pues ya en 1765 se había expresado sobre el mismo topos con otro criterio: "Pues ahí está lo propio del espíritu humano, que los ejemplos no corrigen a nadie; las tonterías de los padres han desaparecido para los hijos; es necesario que cada generación haga las suyas", ib. Ejemplos sobre la repetición de la Historia son frecuentes en la obra de Sarmiento. En el debate con Minvielle reprimina a Rosas haber creado un tribunal como "el Gobierno antiguo de España que es su modelo", de haber vuelto a la época de Felipe II, etc.; en la descripción de las montoneras y las hordas beduinas -cap. IV del **Facundo**- tenemos otro buen ejemplo.
 15. Sarmiento emplea el ejemplo histórico aún en textos políticos tardíos, como en el "Discurso en honor de la bandera nacional al inaugurar la estatua del general Belgrano" del 24.9.1873: "Como el malogrado Montgomery que llevó en vano al frígido Canadá la noticia de que sus hermanos estaban en armas para conquistar la libertad, Belgrano llevó al tórrido Paraguay la enseña de la nueva Patria. La historia castiga a los retardatarios de la primera hora. El Canadá es todavía dominio de la corona, como el Paraguay menos feliz, por haberse tapado los oídos al llamado de sus hermanos, entonces, cayó en las redes sombrías del tirano Francia, en las garras del tigre López, y todavía no ha visto el último día de sus tribulaciones. Como Franklin, Belgrano fue a buscar acomodo con la dinastía real, para poner término al conflicto, y como Franklin volvió desesperando...", Buenos Aires, 1873, 9.
 16. Karlheinz Stierle, "Geschichte als Exemplum- Exemplum als Geschichte. Zur Pragmatik und Poetik narrativer Texte" en **Geschichte- Ereignis und Erzählung**, Munich, 1973, 347-375.
 17. Cf. William Kattr, "Sarmiento frente a la generación de 1837", en **Revista Iberoamericana**, núm.143, Abril-Junio 1988, 546; y Antonio Pagés Larraya, "La 'recepción' de un texto sarmientino: **Facundo**", en **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, 49, núms. 193-194, 1984, 233-285.
 18. Cf. N. Jitrik, ib. pág. L.
 19. La Proclama de Rosas dice, según transcripción de Delia S. Etcheverry: "...que de esta raza de monstruos no quede uno entre nosotros y que su persecución sea tan tenaz y rigurosa que sirva de terror y espanto. El Todopoderoso dirigirá nuestros pasos", **Facundo**, Buenos Aires, Biblioteca de clásicos argentinos, Vol. II, editor Estrada, 1940, 372.
 20. Los escritores y ensayistas opuestos a la política de Rosas vieron la necesidad de dar carácter nacional a la Literatura.
 21. En la literatura biográfica hay destacados modelos de tipos negativos que advierten sobre el vicio. Los biógrafos han acentua

- do el valor pedagógico del ejemplo que enseña a reconocer el peligro. A este fin corresponde, por ejemplo, la figura de Demetrio en *Vidas Paralelas* de Plutarco, o los modelos de pereza, odio, envidia, violencia, etc, en *De casibus virorum illustrium libri novem* (1355-1360) de Boccaccio.
22. La *Vida* de Franklin, que tanto impresionó a Sarmiento, ilustra sobre la consolidación del carácter a través de éxitos sucesivos en la carrera ascendente: de impresor, reformador social, inventor, a estadista. La intención didáctica del autor da unidad a la descripción de los distintos episodios instructivos. El libro tuvo gran eco en el público lector como escrito moral, donde se aconseja seguir el mismo proceder. Este libro es la primera autobiografía de alguien que trata de un hombre como ser social práctico. Cf. Roy Pascal, *Design and Truth in Autobiography*, Londres, 1960, cap.III.
 23. Jan Romein, *Die Biographie. Einführung in ihre Geschichte und ihre Problematik*, Bonn, 1948 (traducción alemana del holandés, primera ed. 1946), 13: "Denn nichts, der Erfahrung, bildet das Leben junger Menschen und damit ihr zukünftiges Schicksal mehr als die Wahl ihres "Helden", von dessen "Legende" sie sich beim Lesen der Beschreibung seines Lebens ein Bild machen. Wer weiss, wie tief Plutarchs Leben die Ideen und das Verhalten so vieler Menschen -man denke nur an die Führer der Französischen Revolution- beeinflusst haben, zweifelt an dieser Tatsache nicht".
 24. Wilhelm Dilthey, *Entwicklung des Seelenlebens in Ideen über eine beschreibende und zergliedernde Psychologie, Gesammelte Schriften v*, 1924, 225: "Dieselbe ist in gewissem Verstande die am meisten philosophische Form der Historie", citado por Romein, ib. 11; y tomo VII, 199: "Die Selbstbiographie ist die höchste und am meisten instruktive Form, in welcher uns das Verstehen des Lebens entgegentritt".
 25. Así lo asevera también Sarmiento: "La biografía es el libro más original que puede dar la América del Sur en nuestra época y el mejor material que haya de suministrarse a la historia", *Obras III*, Buenos Aires, reimpresión aumentada Mariano Moreno, 1896, 224; citado por Sylvia Molloy en "Sarmiento, lector de sí mismo en *Recuerdos de Provincia*, *Revista Iberoamericana*, núm. 143, Abril-junio 1988, 408.
 26. Sobre la importancia histórica de la biografía opina Sarmiento en *Recuerdos de Provincia* lo siguiente: "La historia no marcharía sin tomar de ella sus personas...", 27
 27. Sarmiento afirma: "Nosotros, al día siguiente de la revolución (es decir, Revolución de Mayo de 1810 y posterior independencia) debíamos volver los ojos a todas partes buscando con qué llenar el vacío que debían dejar la inquisición destruida, el poder absoluto vencido, la exclusión religiosa ensanchada", ib. 113.
 28. Romein, ib. 17, 23 y sigs. Para lo que si gue cf. Romein, y también Georg Misch, *Geschichte der Autobiographie*, 2 t., Frankfurt, 1949.
 29. Los de Jenofonte, Isócrates y Aristóxeno de Tarento.
 30. Helmut Scheuer, *Biographie. Studien zur Funktion und zum Wandel einer literarischen Gattung vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Stuttgart, 1979, 8.
 31. Adolfo Prieto, *La literatura autobiográfica argentina*, Rosario, 1962, 5. Facultad de Filosofía y Letras.
 32. Romein: "immer dann, wenn der Mensch zu zweifeln beginnt, d.h. wenn alle Werte wanken, neue aber erst noch gebildet werden müssen, ist die Regsamkeit im biographischen Bereich besonders groß", y "sie weisen nämlich schon sofort auf einen Zusammenhang hin,... auf den Zusammenhang von Krise und Biographie; wozu als ursächlicher Ring in der Kette der in Krisenzeiten stets wieder auftretende Individualismus kommt, der seinerseits eine Folge des Verlusts alter Traditionen und festbegründeter Autorität ist", ib. 17. La traducción es nuestra.
 33. ib. 49/69.

PRAGMATICA DEL TEXTO NARRATIVO

34. Destacadas biografías de comienzo de siglo son la **Vida de Nelson** (1813) de R. Southey, **Vida de Walter Scott** (1838) de Gibson Lockhart, **Héroes y el culto de héroes** (1841) de Th. Carlyle, los "ensayos" de Macaulay. La abundante producción biográfica en Inglaterra, como la actividad desarrollada en este campo -especialmente por Sainte Beuve- en Francia, y no menos, el interés de Herder que dirigió la primera colección de autobiografías en Alemania, fueron decisivas para enriquecer el género con una profunda penetración psicológica, iniciada ya en el movimiento del Romanticismo.
35. Hay, con todo, autores que tomaron la vida como objeto de análisis para expresar una crisis en una fase de la vida, como son las **Confesiones** (ca. 400) de San Agustín y de Rousseau (1782), la autobiografía de Benvenuto Cellini (1558-1566), el diario de Tolstoi, la autobiografía **Si le grain ne meurt** (1926) de Gide, etc.
36. Por sus biografías políticas Juan B. Alberdi calificó a Sarmiento de "Plutarco de los caudillos" en **La barbarie histórica de Sarmiento**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1964, 19-20; citado por Elisabeth Garrels, "El Facundo como folletín", **Revista Iberoamericana**, núm. 143, Abril- Junio, 1988, 426.
37. Verdevoye, ib. 476. Cf. también capítulo V sobre biografía, 450-471.

